



OPUS CHRISTI SALVATORIS MUNDI

Newsletter
Año 5 (2017)
Número 4
Abril 2017

MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES DEL TERCER MUNDO

Intención para el mes de abril:

**Por los jóvenes, para que sepan responder con generosidad a su propia vocación;
considerando seriamente también la posibilidad de consagrarse al Señor
en el sacerdocio o en la vida consagrada.**

(intención del Santo Padre confiada a su Red Mundial de Oración)

La palabra al Magisterio

Homilía del Papa Benedicto XVI

Presentamos un extracto de la homilía predicada por el Papa Benedicto XVI en el 2007, en ocasión del segundo domingo después de Pascua, Fiesta de la Divina Misericordia, que este año se celebrará el próximo 23 de abril.

Queridos hermanos y hermanas,

Según una antigua tradición, este domingo se llama domingo "in Albis". En este día, los neófitos de la Vigilia pascual se ponían una vez más su vestido blanco, símbolo de la luz que el Señor les había dado en el bautismo. Después se quitaban el vestido blanco, pero debían introducir en su vida diaria la nueva luminosidad que se les había comunicado; debían proteger diligentemente la llama delicada de la verdad y del bien que el Señor había encendido en ellos, para llevar así a nuestro mundo algo de la luminosidad y de la bondad de Dios.

El Santo Padre Juan Pablo II quiso que este domingo se celebrara como la fiesta de la Misericordia Divina: en la palabra "misericordia" encontraba sintetizado y nuevamente interpretado para nuestro tiempo todo el misterio de la Redención. Vivió bajo dos regímenes dictatoriales y, en contacto con la pobreza, la necesidad y la violencia, experimentó

Sumario:

- La palabra al Magisterio.....1
- Noticias de la Iglesia.....2
- La luz de nuestro carisma3
- Noticias de nuestras Casas4
- Empeño misionero del mes4

profundamente el poder de las tinieblas, que amenaza al mundo también en nuestro tiempo. Pero también experimentó, con la misma intensidad, la presencia de Dios, que se opone a todas estas fuerzas con su poder totalmente diverso y divino: con el poder de la misericordia. Es la misericordia la que pone un límite al mal. En ella se expresa la naturaleza del todo peculiar de Dios: su santidad, el poder de la verdad y del amor.

Hace dos años, después de las primeras Vísperas de esta festividad, Juan Pablo II terminó su existencia terrena. Al morir, entró en la luz de la Misericordia divina, desde la cual, más allá de la muerte y desde Dios, ahora nos habla de un modo nuevo. Tened confianza —nos dice— en la Misericordia divina. Convertíos día a día en hombres y mujeres de la misericordia de Dios. La misericordia es el vestido de luz que el Señor nos ha dado en el bautismo. No debemos dejar que esta luz se apague; al contrario, debe aumentar en nosotros cada día para llevar al mundo la buena nueva de Dios.

Noticias de la Iglesia

La Fiesta de la Divina Misericordia

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos publicó el 23 de mayo del 2000 un decreto en el que se establece, por indicación de San Juan Pablo II, la fiesta de la Divina Misericordia, que tendrá lugar el segundo domingo de Pascua. La denominación oficial de este día litúrgico será “segundo domingo de Pascua o de la Divina Misericordia”.

Ya el Papa lo había anunciado durante la canonización de Sor Faustina Kowalska, el 30 de abril del 2000, segundo domingo de Pascua en todo el mundo: el segundo domingo de Pascua recibiría el nombre de domingo de la Divina Misericordia.

Esta no fue, para él, una improvisación. De hecho, en el capítulo V de su segunda encíclica, la *Dives in Misericordia* (publicada el 30 de noviembre de 1980) se centra en el “Misterio Pascual”. Aquí el Papa subraya la relación estrecha que hay entre la muerte y resurrección del Señor Jesús y la Misericordia que el Padre derrama sobre todos los hombres.

Santa Faustina, que es conocida como la mensajera de la Divina Misericordia, recibió revelaciones místicas en las que Jesús le mostró su corazón, fuente de misericordia, y le expresó su deseo de que se estableciera esta fiesta. En el *Diario* de Santa Faustina (n. 699) se leen de hecho estas palabras del Señor:

“Hija mía, habla al mundo entero de mi inconcebible Misericordia. Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores. Ése día están abiertas las

entrañas de mi Misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de mi Misericordia. El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas. En ese día están abiertas todas las compuertas divinas a través de las cuales fluyen las gracias. Que ningún alma tema acercarse a Mí, aunque sus pecados sean como escarlata. Mi Misericordia es tan grande que en toda la eternidad no la penetrará ningún intelecto humano ni angélico. Todo lo que existe ha salido de las entrañas de mi Misericordia... La Fiesta de la Misericordia ha salido de mis entrañas, deseo que se celebre solemnemente el primer domingo después de Pascua. La humanidad no conocerá la paz hasta que se dirija a la Fuente de mi Misericordia.

La referencia contenida en dicha Revelación al perdón de las culpas y de las penas (y por lo tanto a las Indulgencias) fue retomada por un Decreto de la Penitenciaría Apostólica (del 29 de junio de 2002), donde se lee que:

“Se concede la indulgencia plenaria, con las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice) al fiel que, en el domingo segundo de Pascua, llamado de la Misericordia divina, en cualquier iglesia u oratorio, con espíritu totalmente alejado del afecto a todo pecado, incluso venial, participe en actos de piedad realizados en honor de la Misericordia divina, o al menos rece, en presencia del santísimo sacramento de la Eucaristía, públicamente expuesto o conservado en el Sagrario, el Padrenuestro y el Credo, añadiendo una invocación piadosa al Señor Jesús misericordioso (por ejemplo, “Jesús misericordioso, confío en ti”).

Se concede la indulgencia parcial al fiel que, al menos con corazón contrito, eleve al Señor Jesús misericordioso una de las invocaciones piadosas legítimamente aprobadas”.

La luz de nuestro carisma

Seguimos en este número la presentación de un documento del Padre Giovanni Salerno, del 18 – 06 – 1994:

“Siervos de Dios, Siervos de la Iglesia, Siervos de los pobres”

.... Consagrarse a María, hacerse su siervo significa que todo se hace por Ella, con Ella, en Ella, para su gloria y honor, que son la gloria y honor de Dios...:

Pensar como Ella

La luz de su mente es la Palabra de Dios; el criterio de toda su conducta es la fe en esta Palabra. Así los siervos reciben la Palabra de Dios a través de la Iglesia y se identifican con el pensamiento de María haciendo de esta Palabra el criterio único y absoluto de su vida.

Sentir como Ella

El corazón de la Virgen María, totalmente purificado de todo apego a sí mismo, es morada de Dios, siente con Dios, y este sentir la lleva a un celo incansable por la gloria de Dios y el bien de los hombres. Le hace estar siempre abierta al Amor para irradiarlo y le hace sentir como propios los sufrimientos y las necesidades de todos sus hijos, prodigándose con todo su ser para ayudarlos.

Obrar como Ella

María, Sierva de Dios, Sierva de los pobres. Humilde, pobre, obediente, perfectamente dócil a la moción del Espíritu Santo que habita en Ella, en permanente conversión hacia la voluntad de Dios, sin seguridades humanas, sensibles a las necesidades de todos, sale de sí misma, no vive para sí, sirve con amor, en silencio.

Orar como Ella

Como María, los siervos de los pobres tienen que estar siempre atentos a la presencia y a la acción de la

voluntad de Dios en sus vidas; en los acontecimientos concretos, favorables o adversos. Y en todo momento permanecer dispuestos a entonar el canto de alabanza a Dios: El *Magnificat*, que debe ser su oración constante, reconociendo y agradeciendo la obra misericordiosa de Dios en sus vidas y en las vidas de los pobres. Orar, orar siempre en una súplica incesante, en permanente adoración, humildemente, silenciosamente, con perfecto abandono en el Corazón de Aquel que les brinda su intimidad. En la oración lo reciben todo de Dios (el que rehúye la oración se priva de todo bien).

Amar como María

El amor es el alma de todas las cosas. No hay servicio sin amor. La vida de los Siervos, como la de María, consiste únicamente en abrirse al amor de Dios, en irradiar y transmitir este amor a través de todos sus pensamientos, de todas sus palabras, de todos sus actos. Como la vida de María, que consiste únicamente en amar siempre, amar a todos y así hacerse oblación perfecta.

Y todo con María

Pensar, sentir, obrar, orar y amar como María y con Ella, es haberle entregado todo lo que se es y dejarse transformar a su imagen por sus manos de Madre, conscientes de que ésta es la voluntad de Cristo al entregárnosla por Madre (cfr. Jn. 19,27) para que nos configure con su Hijo, que también es su Señor. No se trata pues, de imitarla desde fuera, como un modelo exterior ajeno al propio ser.

Es precioso estar con María, el hacer de la vida una dulce convivencia con Ella, sentirse seguros en sus brazos y habitando en su Corazón que les hará experimentar la ternura de Dios. En Ella y con Ella gozarán de Dios, porque con la mirada puesta en María serán colmados de Ella, que les hará gustar de la eterna y misericordiosa dulzura de Dios. Por eso, sus labios de hijos amantes y necesitados les hacen exclamar desde el fondo de su corazón: ¡Oh María, Madre de los Pobres, recíbenos en tu corazón, y haz que nuestras vidas sean pan partido para los pobres!.

Padre Giovanni Salerno, sptm.

Ajofrín, 18 de junio de 1994

Noticias de nuestras Casas

La muerte de Diana

El pasado jueves 16 de febrero falleció, a causa de una bronconeumonía, la mayor de las niñas y chicas enfermas que con tanto amor reciben los cuidados de nuestras Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres. Se trata de la joven Diana, que el pasado martes 21 de febrero, 5 días después de su muerte, hubiera cumplido 27 años.

Llegó al hogar cuando tenía un poco más de un año de vida, y nuestras Hermanas seguían trabajando con dificultad en los angostos locales de su casa en la av. Grau, en el centro de Cusco. Diana, como pasa a menudo en estos casos, fue abandonada en la puerta del Hogar. Tenía hidrocefalia, un grave trastorno que se caracteriza por la acumulación de agua en el cerebro.

A pasar de sus limitaciones, siempre estaba de buen humor, y llenaba con su alegría el Hogar de nuestras Hermanas. Su juguete favorito era la sonaja, esto es, un juguete en forma de mango con cascabeles, que se usa para llamar la atención de los bebés por el sonido.

Cuando murió el joven Luis Manuel, hace ya 4 años, nuestra Diana se convirtió en la niña mayor del Hogar. Cuenta la Hermana Betsabé Huamán msp, superiora de nuestras Hermanas, que en esa circunstancia se acercó a Diana diciéndole: *"Te toca a ti llevar ahora las oraciones de todos nosotros a Dios"*.

Ella, que siempre sonreía cuando alguien le hablaba, cuenta la Hna. Betsabé que al escuchar estas palabras *"cambió su rostro como cuando uno asume una responsabilidad mayor. Pienso que lo entendió muy bien puesto que cuando me acercaba a ella para encomendarle algún asunto su rostro se tornaba en esta misma expresión"*.

Murió serena y sonriente. El Padre Salvatore Piredda msp le celebró la Misa y, por la tarde, un grupo de Hermanas y postulantes la acompañaron hasta la sepultura con el Padre Pierfilippo Giovanetti msp. Diana fue enterrada a lado de la pequeña Miriam Huaycho Ccoa, hermana del Hno. Miguel Ángel, que está haciendo su año de experiencia "San Agustín" en la Ciudad de los Muchachos. Todos los Padres y Hermanos recordamos muy bien el cariño y la ternura con la que Miguel Ángel cuidaba de su hermanita cada vez que tenía la posibilidad de visitarla.

Diana y Miriam son los últimos dos ángeles, que, estamos seguros, ahora interceden desde el Cielo para todos nosotros y para nuestros bienhechores materiales y espirituales. Sin su preciosa ayuda, no sería posible para nuestras Hermanas realizar su labor al servicio de tantos niños enfermos, necesitados de cuidado y, sobre todo, de tanto amor.

La familia Becerra

La comunidad de nuestros matrimonios misioneros se ha visto enriquecida por la llegada, desde Méjico, de Francisco Becerra, con su esposa y sus dos hijos. Los Becerra, que ya habían trascendido un mes en la comunidad de Villa Nazaret para conocer nuestra vida, se han incorporado con un primer compromiso de dos años el pasado mes de febrero. Encomendamos su vocación, su entrega y perseverancia a vuestras oraciones.

Empeño misionero del mes:

En este mes de abril, me comprometo a ofrecer mis oraciones para que los jóvenes que están viviendo un periodo de discernimiento en las casas de los MSP se dejen iluminar por el Señor que les habla a través de los pobres. Me comprometo también a dar a conocer a los jóvenes la posibilidad de participar en los "campus" organizados para el próximo verano, y además haré lo posible para que se conozcan las fechas de nuestros próximos encuentros misioneros